

La nueva postura

AUN no hace tanto, cuando el mundo volvió sus ojos hacia este bendito país, quedó maravillado. Digo el mundo y debería decir los responsables del área internacional de los grandes periódicos y los burócratas de aquellos organismos que no andaban entretenidos en otros rincones del globo. Pero, en fin, lo que cuenta es el pasmo, que es también nuestro destino y nuestro genio, ya se sabe: asombrar al que nos mira, dejar atónitos.

El hecho es que los ojos del mundo esperaban sorprender aquí una hoguera, una convulsión, una hecatombe, algo, vaya, que justificara los costos del esfuerzo de contemplarnos, y encontraron lo que hay. ¿Cómo decirlo? Un "aquí no ha pasado nada", ni era cierto y parecía un fiasco; un "esto no marcha", si respondía a las expectativas comunes, sonaba decepcionante. De modo que nuestro genio y nuestro destino regalaron la respuesta. Una vez más, España sorprendía con una proeza. Se habló, pues, de un pueblo decidido a ayuntar cosas tan contrarias como la mudanza y el sosiego, y los observadores menos leídos recordaron el milagro de la revolución desde arriba. Aquí dentro, nosotros, los sujetos de la observación, terminamos por creer lo que nos contaba el forastero y colaboramos con innovadoras coyundas: ruptura en la reforma, reforma en la ruptura, eppur si muove...

En realidad no había proeza —y menos milagro—, sino, sencillamente, abundancia de residuos. "Esta transición que no parece acabar nunca —explicaba hace poco Manuel Tuñón de Lara— todavía puede detenerla el exceso de residuos franquistas en el aparato del Estado". Hoy, a lo que parece, ya nadie duda. Ni los corresponsales que soportan la brutal caricia de la cáncula, ni los historiadores que nos conocen bastante peor que Tuñón, ni Juan Linz, ni Felipe González.

Residuos los hubo siempre y en todas partes. Antes, mucho antes de que un Estado moderno pudiera segregarlos. Antes también de que el carbón, tras alimentar las aglomeraciones urbanas industriales desparramara por los desmontes la carbónica. Incluso la Naturaleza regala residuos. No digamos la NASA. La presente aportación española, sin embargo, posee un rango singular que casi obliga a dar por buenas aquellas explicaciones de nuestra tendencia a los ejercicios arduos. Hemos convertido el residuo en la argamasa —o los ladrillos— de la renovación política. O si se prefiere, del estar que tiende a ser.

Me explico. Un ejemplo de residuo inocuo y usual sería el de don Ramón Serrano Suñer, a quien la prensa del país interroga

en cuanto sale a relucir el genocidio nazi. El Cuñadísimo responde primero que le parece bien la denuncia de los horrores hitlerianos, advierte luego que sería igualmente deseable la exhibición de otras monstruosidades, coloca después —a Montserrat Roig o a quien le plante cara— el disco rayado de que él no supo nada hasta 1943 —de lo que nadie duda, pues debía

LOS RESÍDUOS

ISAAC MONTERO

andar harto ocupado con lo que ocurría en nuestros "campes" y con los muchachos de Himmler que nos modernizaban la Policía política— y así hasta la próxima. Cualquiera ex ministro de Exteriores y Gobernación en las calendas más preclaramente fascistas de cualquier país diría lo mismo y sería escuchado hoy con el talante conciliador con que oye llover la oreja tierna. A estas alturas, hasta la RFA tiene un ex nazi en la presidencia y nadie espera que caiga lo que se levantó con premura por los tiempos en que Churchill acunaba en Fulton la guerra fría.

Pero nuestros residuos de hoy, los que han conseguido esta transición que no cesa, son otros. Periodistas que doblaron durante años la cerviz ante el poder y lo adularon —ganando pequeñas o no tan pequeñas prebendas por ello— y que escriben hoy con desparpajo de demócratas insatisfechos para musitar un perpetuo "no es esto". Funcionarios que la mantenían y no la enmendaban, a la vez que hablaban de "esa gente" en un despacho conseguido a dedo. Cartas de dimisión retenidas, ceses inexplicados, maniobras cocidas Dios sabe dónde, silencios de búnker... residuos, en fin, que tienen su réplica en la calle: los inasequibles chicos del terror, el desencanto que se dispara conforme a los bien probados mecanismos de la época de la autarquía. ¿A qué seguir?

En las sociedades modernas, y máxime en estos momentos de vacas flacas preñadas de vacas más flacas todavía, el estudio de los residuos ha saltado a primer plano. Se examinan su transformación y sus usos posibles, su potencia energética y su disponibilidad para adoptar nuevas formas. Se proyecta cada día. Quema de basuras para calefactar ciudades, plásticos hechos harina comestible para alivio de arenales y bosques y pitanza de tanto párdito inerte. Nosotros, a lo que parece, no podemos aportar nada a esa dinámica. Hicimos con residuos nuestro cobijo de nómada y no vamos ni a quemarlos ni a aventarlos. ¿Qué nos quedaría?

Tal vez lo mejor sea dejar el tema hasta que se convierta también en residual. Así se dice que arreglaban en El Pardo los problemas.

Nada hay nuevo bajo el sol. ■

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Ezcurre

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglap

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabalo ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldeabázar ● Antón Amargo ● José Aumente ● Félix de Azúa ● Pablo Barbón ● Antonio Burges ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cusato ● Ramón Chao ● Álvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Goicoechea ● José A. Gómez Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Hornigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Manrique ● Jaime Millán ● E. Martí Magdalena ● Juan Molá ● José Montero ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Pari Roca ● Pozuelo ● Carlos M. Rama ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Juan Saneet Josa ● Ignacio Setelo ● Julia Uvella ● Dr. J. A. Valbuena ● José M. Vaz de Seta ● Rodrigo Vázquez Prada ● Martín Vilamara ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Quino ● Ramón Sallés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Telex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Usáiz. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Coullago. SERVICIOS GENERALES: Araceli Romero. SUSCRIPCIONES: María José Urizarra



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Bécker, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tel. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hasser y Masot, S. A. Plano, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Mercé Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citados su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aereo): 75 PTS